

LA TARDE

AÑO XIX

DE LORCA

NUM. 5.050

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

TELÉFONO NÚMERO 90

VIERNES 7 OCTUBRE 1927

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FRENTERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA

Grandes existencias :: Nuevos estilos
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.

MURCIA

Preparación completa para el ingreso EN LA ACADEMIA MILITAR

EL CENTRO POLITÉCNICO inaugurará en breve las clases de preparación para el ingreso en la Academia Militar, a cargo de los reputados profesores, de las siguientes materias:

ARITMÉTICA Y TRIGONOMETRÍA.—Capitán de Infantería don Rafael Cabello Terol.

GEOMETRÍA Y ALGEBRA.—Capitán de Infantería don Antonio Cabezas Canacho.

GRAMÁTICA CASTELLANA.—El Doctor en Sagrada Teología y Derecho canónico, Capellán Castrense, Don Santiago Payá.

FRANCÉS.—Don Carlos Clementson.

DIBUJO.—Don Francisco García Ippólito.

Para toda clase de informes en la Secretaría del Centro Politécnico, Avenida de la Estación.

DEL MOMENTO

Arte y Artistas

LOISITA RODRIGO HABLA A LOS LORQUINOS

La eminente artista.-Su patria artística.-Su cariño a Lorca.-Evocaciones.-Como empezó aquí su carrera.-La ciudad hidalga.-Gratitud. Su debut en el Gran Teatro de Madrid -Sus entusiasmos.-Sus propósitos

Tratar de dar a conocer al público lorquino a esta eminente actriz, sería una enorme ridiculez por nuestra parte, toda vez que Luisita Rodrigo es desde hace muchos años tan conocida y estimada en Lorca, tan popular, que casi paisana nuestra la consideramos; y ella por su parte, recuerda y quiere tanto a nuestra ciudad, que lorquina se considera y, a mucha honra, como ha dicho en distintas partes, empezando por Madrid, y con fundado motivo.

Explicaré noble y sencillamente el motivo a que me refiero.

CALCETINES

"VARON DANDY" Y "MOLFORT,"

Marcas registradas

Elegantes y de duración garantizada

Casa Metroguer

Luisita como todo el mundo sabe, o por lo menos España entera—, porque así lo ha dicho cien y cien veces en las muchísimas entrevistas que ha tenido con los periodistas de todos sitios considera a nuestra ciudad como su patria artística. En Lorca, dice ella, nací yo a la vida del arte, y como artista, me considero tan lorquina, como los allí nacidos. Podrá ser ésta una razón sentimental,—añade—pero, ¿qué es la vida sin afectos ni sentimientos? ¿Cómo voy a olvidar, que en aquel escenario del Teatro, Guerra, ví yo la luz primera del arte siendo una niña, en medio de las ovaciones más gratas, más hermosas que he escuchado en mi vida? ¿Cómo puedo olvidar, si cien años viviera, aquel entusiasmo, aquel cariño, con que los lorquinos, sin excepción de clases ni

AVISO DE INTERÉS

NUEVOS TEJIDOS, CAÑIZARES

Ha quedado abierto al público este nuevo y magnífico establecimiento, montado a la moderna, lujoso y elegante y con los precios fijos en todos sus artículos.

CANALEJAS 32

Nuevos tejidos, Cañizares

categorías, aplaudían mis primeros balbuceos en el arte haciéndome llorar de alegría?

Aquella noche en que mis padres estrenaron en Lorca la comedia de Marquina, «En Flandes se ha puesto el Sol», será siempre inolvidable para mí. Es el recuerdo más grato de mi vida de artista. Yo, hasta entonces, pues apenas contaba ocho años de edad, no había sentido vocación para el Teatro, y Lorca fué la que con su cariño y entusiasmo, me infundió esa vocación. Trabajé desde entonces con fe; cuando apenas contaba dieciséis años, debuté en el Gran Teatro de Madrid con «Mariarola».

El público madrileño me acogió con un entusiasmo que no creí merecer, pero oyendo aquellas ovaciones una y otra noche, y siendo tan halagadoras para una chiquilla, como era entonces, yo en aquellos momentos tan gratos para mí, pensaba en Lorca, en mi Lorca, porque allí empecé, porque allí nació mi afición al teatro, porque allí me infundieron la fe que tengo; en aquel pueblo hermoso, simpático, de jardines, de huertas; de alamedas por las que he corrido tanto de niña con mis amiguitas... En aquel pueblo de abolengo hidalgo que tantas veces aplaudió a mis padres; don de tanto los recuerdan, como me recuerdan a mí... porque los lorquinos son buenos, afectuosos, inteligentes, caballeros en su trato, nobles en su proceder... ¿Y puede extrañarle a nadie que yo me considere lorquina, que me enorgullezca con ello y que tenga a mucha honra el que sea mi patria artística? ¿Pues sí todo lo que pueda ser en el arte escénico, juzgo que se lo debo a Lorca, porque me alentó en mis primeros pasos!

Yo vi a Luisita conmovida al evocar estos recuerdos... Yo ví lágrimas en los hermosos ojos de la eminente actriz... Pero pronto, su semblante encantador, se coloreó con la emoción de la ale-

gría y palmoteando como una chiquilla, me dijo:

—¡Y ahora a Lorca, pero no como otras veces, que he ido a ver sus procesiones hermosísimas, que he ido a pasar temporadas de descanso; no: ahora voy a trabajar, a pisar aquel escenario, a ver al público que me hizo actriz; a dedicarles mi alma y mi corazón haciendo todo lo que sepa, todo lo que pueda; a trabajar con la mayor alegría de mi vida, con el mayor entusiasmo; entre mis paisanos, entre los míos, en mi pueblo! ¿Pero usted cree que yo pienso en esta ocasión en que pueda ganar o perder? ¡Le juro que no! ¡Voy con ilusión, con amor, con entusiasmo; voy a mi Lorca! Y lo que yo no haga allí, dentro de mis pobres facultades, y mis padres y mi esposo y mi Compañía entera, no lo haremos en ninguna parte; en ninguna, en ninguna! ¡Palabra! ¡Ay, D. Juan de mi alma! ¡Que la Virgen de las Huertas me ayude!...

Y ví otra vez las lágrimas en sus ojos... Bueno: es preciso saber todo lo que yo quiero a esta criaturita, para comprender todo lo que sentí, escuchándola.

JUAN DEL PUEBLO

PARA "LA TARDE,"

CRÓNICA

Idealismo y realidad

Se celebra en estos días, por segunda vez, la llamada Fiesta del Libro, que, si hasta ahora, no ha despertado todo el interés que merece ni ha dado los resultados prácticos que de ella son de esperar, ha servido, sin embargo, para que se escriba acerca de nuestros clásicos y particularmente de nuestro inmortal libro, del «Quijote» inimitable, y para que una vez más en vitrinas y escaparates podamos contemplar, entre rasos y laureles, la noble y fina silueta del insigne D. Miguel, esta silueta debida al austero pincel de Jauregui, y que no por ser tan familiar y conocida de todos los españoles cultos, deja de impresionar

cada vez que se la contempla.

¡Qué vida tan intensa! ¡Qué noble y viril existencia esta de Don Miguel, pobre estudiante en Alcalá, héroe soldado de Lepanto y martirizado cautivo de Argel! No obstante, y a pesar de su cultura, de su heroísmo y de su desgracia, España, por quien ha derramado su sangre, no advierte casi su existencia, y abandonado por ella una y otra vez, tiene que ser rescatado de su degradante cautiverio por unos pobres frailes caritativos, en el mismo instante en que el remo del forzado era encaenado a su muñeca.

La verdad es que nuestro hidalgo no servía ni poco ni mucho para hacer fortuna ni carrera, solo al final de sus días, una gloria merecidísima, bien regateada por cierto, alumbró y consoló un poco las bellísimas horas de su mísera existencia.

Entre los trabajos publicados el año pasado, al celebrarse por primera vez la Fiesta del Libro, recordamos uno muy interesante y admirablemente escrito en el que se afirma que «lo que hay de fantasía y de idealismo en el «Quijote» es extranjero, y que lo que tiene de realista y de humano es español, y de esta amalgama, la realidad española y la fantasía exótica amasadas por el genio de Cervantes, surge el libro magnífico».

Al recordar esto, pensamos y meditamos en la Fiesta de la Raza, que también se celebra por estos días en España y América, en el porvenir que le agurda a nuestra patria, en aquellos veinte países hijos de nuestra sangre, en las portentosas y no igualadas hasta ahora aventuras de aquellos nuestros hermanos de raza, los conquistadores y exploradores de los siglos XV y XVI, etc., etc., idealismos romanticismos, en fin y en una palabra; idealismo y romanticismos o espiritualismos, como se dice ahora, muy propios y a propósito para ser recordados en estos días de fiesta.

Es el «Quijote», ante todo, una crítica admirable y única y sin réplica de los libros de caballerías extranjeros, de estos libros absurdos y fantásticos, cuyas páginas están pobladas de duendes, de gigantes, de encantamientos y de relatos de aventuras extraordinarias, ridículas o inverosímiles. Esta es la parte idealista extrajera del «Quijote».

En los siglos XV y XVI, y hasta mucho antes, los españoles no soñaban ni se entretenían con las aventuras escritas, sino que las escribían ellos mismos. ¿Qué libro de caballerías y de aventuras puede compararse con la historia viva de la reconquista y de la singular empresa del descubrimiento y conquista de América? ¿Qué Amadís, qué Roldán ni que Palmerín pueden igualarse con nuestro Cid, con nuestro Cortés, nuestro Pizarro, etc.?